

ACTIVIDADES RELACIONADAS CON LOS NUKAK

Por

LEONARDO REINA GUTIERREZ

IASAP

Departamento de Promoción y

Difusión

JEPF

INTRODUCCION

En el presente artículo se exponen las principales ideas de la conferencia "Actividades Relacionadas con los Nukak", dictada por el autor en el mes de julio de 1989, en el seno del TALLER SOBRE COMUNIDADES INDIGENAS organizado en el ICAN y coordinado por la antropóloga Ximena Pachon.

ANTECEDENTES AL PROYECTO SALVAMENTO ETNICO CULTURAL DEL GRUPO NUKAK

A comienzos de abril de 1988 se supo de la existencia de dos grupos indígenas nómadas cazadores y recolectores, llamados NUKAK.

Uno apareció en cercanías de Calamar, Guaviare, en el río Unilla, y el otro por los alrededores de Caño Jabón, en el río Guaviare. Se decía en ese momento: "los Nukak eran amigables, sensibles, nada caníbales, ni altos ni rubios como se contaba". (CHAVES Y WIRPSA, 1988). Hipotéticamente los sitios de origen de estos grupos eran: unos provenían de la región comprendida entre el río Inirida y el río Papunawa, los otros venían de los afluentes de la margen norte del río Inirida. Los datos indicaban que los indígenas huyeron después de enfrentamientos armados, en los cuales perecieron varios de sus miembros.

La región geográfica donde estaban los Nukak, el sur y oriente del Guaviare es escenario de una serie de procesos que pudieron ser la causa del éxodo de los indígenas y son una amenaza para su sobrevivencia. Mencionemos por ejemplo:

1. Enfrentamientos entre el ejército y la guerrilla que se intensificaron desde enero de 1988.
2. Presencia de un grupo paramilitar en Papunaka.
3. Incremento de la colonización por expansión del cultivo de la coca.
4. Exploraciones para localizar yacimientos de uranio y otros minerales radioactivos (oro, hierro y petróleo) en tres formaciones geológicas contiguas.

El Plan de Economía Social considera que la exploración del Escudo de Guyana que se prolonga hasta la zona oriental del área tradicional del habitat de los Nukak es el principal proyecto de exploración de minerales ahora en Colombia.

SITUACION DEL GRUPO EN EL MOMENTO DE SU APARICION EN CALAMAR

El grupo apareció en abril, estaba conformado por cuarenta y un indígenas de los cuales tres eran hombres mayores y, las demás mujeres adultas, algunos muchachos y muchachas adolescentes y casi la mitad (18) niños pequeños. Después de varios meses de migración, el grupo se dividió en dos: un grupo que se logró contactar en septiembre de ese mismo año, mostraba indicios fuertes de abandono de su cultura, y un interés especial por relacionarse con colonos, sobre todo con nombres de varones que sabían y podían cazar con armas de fuego.

Meses antes, en mayo de 1988 un artículo de prensa publicado en EL ESPECTADOR (WIRPSA, 1988) decía: "Pero los Nukak tienen todavía chance de salvarse: reunirse con otros hermanos "mayores" como los Bará, los Yohop o Uboe, habitantes de los alrededores de Mitú, especialmente al oriente, nororiente y sur de esa localidad. Cómo hacer esa fusión entre los sobrevivientes Nukak y otros Cacua Maku, es algo que unos y otros deben decidir una vez se les entere mutuamente de su existencia".

"En junio de 1988 la preocupación de "proteger" a los Nukak contagió a todo el pueblo de Calamar: al Comité de Deportes, a los sindicatos, a las juntas de acción comunal y representantes políticos de la región. Se formaron grupos de defensa para evitar que algunos individuos en su afán de curiosidad les quitaran sus cerbatanas o cometieran abusos sexuales con las mujeres desnudas. Comisiones se turnaban para entregarles comida y vigilar el acceso de los curiosos al asentamiento indígena en las afueras del pueblo... Pero se sentían solos y sabían que la curiosidad y el paternalismo eran la solución y que además no iban a durar. 'De aquí a dos meses le van a dar plomo porque en dos meses se acaba la novedad'. Los colonos pensaron que la solución era hacerles un resguardo. Pero su comunicación se limitaba a tocarlos y hablarles en español. Necesitaban a alguien que hablara su lengua. Llamaron a antropólogos y lingüistas de las universidades Nacional y del Cauca, a la División de Asuntos Indígenas del Ministerio de Gobierno, a asesores del Plan Nacional de Rehabilitación, a la Organización Nacional Indígena de Colombia y al Comisariado del Guaviare. Semanas después las instituciones respondieron enviando delegados. Con ellos llegó un señor que hablaba perfectamente el idioma y mesuraba una camaradería aparentemente estable desde mucho antes con el grupo. Quién era. Quién pudiera haber conocido a este grupo no estudiado en la documentación antropológica? Era Miguel Conduff, misionero de la secta New Tribes Mission, en ese momento era el único intérprete locutor entre los Nukak y el Estado, a pesar que se sabe de la existencia de otros grupos Makú hablantes del español, de maestro

bilingües que podrían aprender su idioma y de lingüistas familiarizados con la lengua Makú”.

Resaltemos de nuevo la pregunta que en ese entonces se hacía y que aún no ha sido resuelta: “por qué a la historia colombiana se le ha negado el conocimiento de los Nukak?”.

Los días pasaron y los Nukak siguieron su camino hacia occidente. El peligro era que hacia dónde se dirigían los ‘espíritus hostiles’ se multiplican, pues es una región más depredada por la colonización y el cultivo de la coca. Allí hay combates entre ejército y guerrilla. Por ese entonces las hipótesis eran más bien especulaciones.

De la comisión compuesta por antropólogos, médicos y Conduff como traductor, la División de Asuntos Indígenas concluyó: “si el grupo Nukak vuelve, esta oficina estaría dispuesta a prestar asistencia médica, protección social, etc.”

Los Nukak se querían unir con otros hermanos mayores, es decir miembros de su misma familia Makú. “El grupo merece saber sobre la existencia de otros grupos makú y comunicarse con ellos. Qué sigue ahora?” (CHAVES Y WIRPSA 1988).

El 28 de julio de 1988, el corregidor de Calamar, Guaviare, se dirigió a la Dirección del ICAN con el fin de solicitar enviara en comisión al lingüista Leonardo Reina a fin de atender una ‘comunidad primitiva de nombre Nukak’.

El 8 de septiembre del mismo año, el Jefe de la División de Asuntos Indígenas del Ministerio de Gobierno, envió también a la Dirección del ICAN copia del acta de una reunión realizada el 26 de agosto, considerando la grave situación que afrontan los Nukak y la necesidad de atender de manera eficaz, buscando soluciones definitivas y solicita el desplazamiento al corregimiento de Calamar del antropólogo lingüista Leonardo Reina para atender a estas comunidades. Esta solicitud coincidía con dos circunstancias: en primer lugar, la comunidad indígena fue identificada por la Comisión de Asuntos Indígenas, en la que participó entre otros el misionero de Nuevas Tribus, pero las autoridades del corregimiento de Calamar al igual que representantes de fuerzas vivas de la región querían corroborar la información obtenida con otros investigadores. En segundo lugar, el antropólogo solicitado había trabajado con grupos cazadores recolectores en el río Traira, límite entre Colombia y Brasil en la zona sur del Vaupés y con ellos había adelantado una descripción lingüística básica sobre el nivel fonológico (REINA GUTIERREZ, 1986).

En septiembre de 1988 se aprobó por el ICAN una comisión con el propósito institucional de “hacer una visita diagnóstica que defina los términos de referencia de un proyecto de investigación a largo plazo y evalúe las condiciones y situaciones de este grupo indígena frente al contexto político y social que vive el sur del Guaviare”.

Finalmente se logró el contacto con el grupo gracias a irrestricta colaboración de los habitantes de la región, especialmente al Comité de Pequeños Agricultores del Guaviare. La aceptación por el grupo Nukak no fue difícil.

Metodológicamente inicié el trabajo con la encuesta y referencias de la lengua Juhupde, perteneciente a la misma familia lingüística (Ibid). Al no obtener respuesta suficiente continué con un léxico que preparé con anterioridad con base en la

tesis doctoral de Peter Silverwood-Cope (SILVERWOOD-COPE 1972). Esta encuesta contenía campos semánticos muy variados, desde aspectos míticos, héroes culturales hasta referencias de cultura material pero ahora obteníamos respuesta en la mayoría de los casos.

Por ejemplo:

hia	'bosque primario'
tahti	'bosque de regeneración'
kehwa	'pez'
daw gutu	'tipo de fruta'
hwe	'tipo de fruta'
bara tore	'territorio mítico y ancestral'

Seguidamente, se inició una encuesta léxica sistemática con base en la Lista de Swadesh para estudios lingüísticos comparados, concentrándonos en los lexemas con referente concreto y fácilmente identificables, tales como objetos de la casa de habitación, instrumentos de caza, pesca y recolección, así como nombre de algunos animales y plantas, partes del cuerpo, etc. Luego se revisó la encuesta por segunda y tercera vez antes de ser grabada. (Nota: el informe escrito incluyó un listado de unas 250 palabras además de una grabación magnetofónica) (REINA GUTIERREZ 1988). (Ver figs. 1 y 2).

ALGUNAS REFERENCIAS ETNOGRAFICAS

La vivienda se hace de manera temporal. Inicialmente se construye una estructura con estantillos enterrados y amarrados entre sí por unas varas horizontalmente dispuestas unidas con bejucos. En un corte horizontal la estructura de habitación tiene forma de "U". Sobre cada lado descansan hojas de platanillo, logrando un abrigo vegetal para cada uno de los fogones. Cada fogón corresponde a un grupo familiar vinculado estrechamente por lazos de afinidad y parentesco.

De los sitios habitados solamente se utiliza uno anteriormente construido. Los otros fueron hechos con hojas frescas recién cortadas. Creo que en promedio las hojas de platanillo sirven máximo por dos o tres días. Luego se abandona el sitio o se repara con hojas nuevas. (Ver figuras 1, 2).

La selección del sitio de habitación probablemente utiliza los siguientes criterios:

- Cercanía a una corriente de agua potable, suficiente como para obtener de ella pesca menor.
- Presencia suficiente de palmas de platanillo que permita la recolección de sus hojas en distancias no mayores a unos cien metros.
- Abundancia de frutos silvestres en cosecha cuya colecta y traslado para su posterior consumo puede hacerse hasta tres veces al día, por miembros del grupo tales como mujeres y niños.

El sitio lo escogen adultos jóvenes quienes también construyen la estructura principal de los campamentos. Las mujeres y muchachos cubren los estantillos con hojas.

Entre cada par de estantillos se guindan las hamacas que regularmente se distribuyen así: Las mujeres y los niños pequeños duermen en la misma hamaca, la que se guinda en la parte inferior. Encima guindan los hombres.

En ángulo abierto desde uno de los estantillos cubiertos por palma de platanillo, pero dispuestos hacia el centro, guindan los adolescentes.

La distribución social dentro de la vivienda coincide con la propuesta por Silverwood-Cope; existe básicamente el grupo de los adultos, el grupo de los niños y el grupo de los adolescentes. Los niños generalmente permanecen junto a los adultos. Los adolescentes se separan un poco de la relación con la madre y poco a poco aprenden las actividades correspondientes a su sexo. Estos constituyen un grupo aparte donde se les permite compartir entre sí. Son estos los integrantes potenciales de parejas jóvenes.

Sobre lo que sucede a las parejas jóvenes y su lugar de habitación así como sus derechos y deberes no fue claro entenderlo. Vimos una mujer joven embarazada que no tenía marido. Ella compartía el fogón y el techo con los de su madre pero tenía que buscar su propio alimento y el del niño que estaba bajo su tutela.

NOTAS SOBRE ECONOMIA Y ASPECTOS DE SUBSISTENCIA

Es un grupo típico de cazadores recolectores nómades a quienes se les ha dado el nombre genérico de Makú. Lingüísticamente pertenecen también a la familia Makú-Puinave, por cierto muy poco investigada.

Los hombres son cazadores profesionales, las mujeres recolectoras. Los grupos ocupan un área de habitación y producción, pero son nómades la mayoría del tiempo excepto cuando la abundancia de un recurso permite una explotación permanente y las relaciones hombre medio permiten una ventaja relativa de la población humana (carga soportable por el medio, recursos de subsistencia, enfermedades, etc.) La migración se circunscribe a un territorio de caza y recolección, por ello el desplazamiento en línea que siguió este grupo es anormal y poco común.

La cacería y pesca de mediano tamaño obtenida mediante cerbatanas, dardos envenenados y trampas, provee la proteína y grasa animal. La abundante recolección de frutas de palma como castañas, cocos, nueces, etc., brinda la proteína y grasa vegetal. La captura de avispa, gusanos de palma, miel, insectos y tortugas de tierra complementan la dieta y hacen parte de las tareas de recolección en las que los niños también participan.

A la recolección se asocia la fabricación de canastos hechos con hojas de palma de mil pesos y de bejuco, conocidos estos últimos por su gran calidad y muy cotizados en una vasta región indígena. También se transportan y usan dos piedras cristalinas duras o una piedra y un palo duro usados para quebrar nueces, pepas y cocos. El canasto tiene una tapa redonda, utilizada a veces como bandeja, la cual es tejida y rebordeada con bejuco.

El fuego es conservado en brasas y de esta manera transportado de un lugar a otro. También se produce por la fricción intensa y continua de dos palos especiales.

ADORNOS E INSTRUMENTOS MUSICALES

En las orejas hombres, mujeres y niños se colocan unos palitos a través de los lóbulos. En el cuello usan unos collares de dientes caninos de tigrillo. En las piernas algunos llevan unas bandas tejidas con fibra de palma. Uno de los jóvenes utilizaba una flauta de hueso de venado, adornada con caparazones de tortuga. Otro usaba una flauta parecida pero sin estos últimos adornos. (Ver figuras 3, 4).

Del informe de la comisión lingüística realizada en septiembre surgieron las siguientes recomendaciones que tienen relación directa con lo que sucedió después (REINA GUTIERREZ, 1988):

1. Elaborar, gestionar y apoyar proyectos de investigación antropológica, lingüística y biológica conducentes a obtener información y descripciones claras y precisas sobre aspectos sociales, culturales, lingüísticos y ecológicos que permitan entender para revitalizar la sociedad y la cultura de los grupos cazadores recolectores de la amazonía colombiana; especialmente, crear el ambiente de discusión de los resultados de investigación y acciones prácticas a implementar.
2. De forma práctica promover y facilitar la comunicación entre los miembros de los distintos grupos (bandas) de cazadores recolectores víctimas de una situación de doble marginalidad por circunstancias históricas de las que son parte activa tanto la sociedad colombiana como los grupos de horticultores amazónicos pertenecientes en su mayoría a la familia lingüística tukano oriental y central.
3. Promover y facilitar la creación de un comité interinstitucional nacional de entidades oficiales y/o privadas relacionadas con los temas de investigación propuestos en la recomendación científica anterior.
4. Promover y facilitar que investigadores y científicos extranjeros que en el pasado hicieron investigaciones con estas comunidades, se vinculen a las actividades de este comité nacional procazadores recolectores de la amazonía con el propósito de encontrar un apoyo financiero de entidades extranjeras e internacionales, científicas y académicas que respalden las acciones y lineamientos definidos por el comité, actividades que siempre estarán enmarcadas en el apoyo y el respeto por la supervivencia cultural de estos grupos.

EL PROYECTO SALVAMENTO ETNICO CULTURAL DEL GRUPO NUKAK

En noviembre 18 de 1988 en la sede del ICAN se hizo una reunión preliminar en la que se discutieron las posibilidades y viabilidad para crear un comité nacional de defensa de los grupos indígenas de cazadores recolectores nómades de la Amazo-

na Colombiana. El antecedente más importante a esta idea era la grave situación por la que atravesaban los Nukak, al sur del Guaviare. El interés primordial facilitar la comunicación entre las distintas 'bandas' regionales de estos indígenas, a fin de generar junto con investigaciones sociales, lingüísticas y biológicas un proceso de revitalización y fortalecimiento cultural, así como evaluar en su impacto social los proyectos estatales y privados que se adelanten en sus territorios ancestrales.

Estas propuestas se expresaron mediante un oficio que en diciembre de 1988, la Dirección del ICAN envió a cada uno de los jefes de las personas que asistieron a la reunión, solicitándoles su concurso y apoyo en este comité, permitiendo la asistencia de estos profesionales a las reuniones de trabajo, así como brindándoles el respaldo institucional correspondiente.

El 14 de diciembre de ese mismo año, se preparó por sugerencia de la Unidad de Desarrollo del Departamento Nacional de Planeación un proyecto sobre SALVAMENTO ETNICO CULTURAL DEL GRUPO NUKAK, el cual se remitió a la División de Cooperación Técnica Internacional -D.N.P.- por la Dirección del ICAN, para su consideración y posible financiamiento.

Estando en espera de una respuesta favorable a esta solicitud, miembros del Consejo Comisarial del Guaviare solicitaron una entrevista con el Secretario General de DAINCO, entidad oficial miembro del Comité, para informarle la grave situación vivida con la nueva presencia de los Nukak en los alrededores de Calamar y la incapacidad para seguirla afrontando. Además solicitando al gobierno una real atención.

A esta reunión, realizada el 24 de enero de 1989, se invitó a los demás miembros del Comité y DAINCO recibió el proyecto en cuestión con beneplácito ofreciendo su financiación.

Con este apoyo, concretado únicamente para cubrir los gastos de desplazamiento, se inició su financiamiento y ejecución.

El proyecto perseguía los siguientes objetivos: en general, promover y facilitar la comunicación entre los Nukak de Calamar y Caño Jabón, Guaviare con otros grupos Kakwa, en particular y Makú, en general. De manera específica, desplazar seis personas, tres parejas, de forma temporal, desde los ríos Guerary o Vaupés y los ríos Papurí, Tiquie y Apaporis hasta Calamar y Caño Jabón, con el propósito de realizar una visita que generara un proceso de RECONSTRUCCION ETNICA, biológica y cultural (REINA GUTIERREZ, 1989).

Posteriormente, teniendo en cuenta las limitaciones físicas y presupuestales, se identificaron dos parejas residentes en Wacará, Vaupés, hablantes de la misma lengua Nukak y del español. Este trabajo se logró mediante una previa grabación magnetofónica obtenida en la comisión lingüística del ICAN en septiembre de 1988 (REINA GUTIERREZ, 1988). La selección de las cuatro personas estuvo a cargo de la División de Asuntos Indígenas y la Organización Nacional Indígena de Colombia quienes obtuvieron el respaldo de la comunidad para el desplazamiento de estas personas y consultaron con ésta la posibilidad de adoptar los Nukak si esta fuera la decisión comunitaria final.

Desde Wacará se realizó el desplazamiento hasta Calamar. Allí se hizo un taller

de inducción y asignación de tareas a los comisionados Kakwa. Se contextualizó social y geográficamente el territorio recientemente ocupado por los Nukak. Se procuró el afianzamiento de los lazos de comunicación y amistad entre los Kakwa y los Nukak.

El encuentro duró cerca de cuarenta días y se orientó a discutir y concretar las expectativas comunes y particulares de los dos grupos; definir la problemática actual, consultar y discutir la viabilidad de un reagrupamiento que contemplara un desplazamiento masivo y la asignación de un sitio que tuviera en cuenta su forma de vida y requisitos ambientales de sobrevivencia. Al final de la estadía se hizo un taller de evaluación y conclusión en el que se discutieron los acuerdos a los que se llegó. En las primeras sesiones participaron de manera exclusiva los Nukak y los Kakwa. En las otras estuvieron miembros de la población de Calamar, autoridades civiles, militares y eclesiásticas. En todas las reuniones se ratificó el deseo de viajar a Wacará sitio de origen de los Kakwa.

Así pues, logrado el primer objetivo de la comisión realizada entre abril 6 y abril 12 de 1988, la segunda tarea consistía en realizar y garantizar el retorno de los comisionados Kakwa así como los Nukak motivados con su traslado y reubicación, desde Calamar y sus alrededores hasta Wacará. El traslado San José del Guaviare-Mitú se hizo vía aérea, y Mitú-Wacará por vía fluvial. La primera fase se coordinó en la zona conjuntamente por la Comisaría del Guaviare, un representante de la población de Calamar, un funcionario del ICAN y la excelente colaboración de los colonos y autoridades civiles, militares y religiosas. En Bogotá fue muy valiosa la colaboración de la División de Asuntos Indígenas en Mitú con la colaboración del Servicio Seccional de Salud, el Consejo Regional Indígena y la Comisaría del Vaupés.

Terminada la comisión se recomendó, a fin de atender y asesorar el proceso reciente de integración, la realización de diferentes proyectos puntuales, en un lapso de tiempo breve (seis meses), que persigan objetivos concretos y estén enfocados específicamente sobre antropología, lingüística, impacto social y ambiental, procesos de integración.

Seguidamente, hacia finales de abril de 1989 por voluntad y sin presiones de ningún tipo los Nukak que habían viajado a Wacará decidieron retornar hacia Mitú, produciendo una situación de alerta y angustia en la población indígena y colona de allí, la cual se prolongó por cerca de treinta días. La Comisión de Asuntos Indígenas y la Comisaría del Vaupés atendieron la población Nukak en sus aspectos sociales, médicos, alimenticios y de vivienda mientras se encontraba otra alternativa. Al cabo del tiempo la División de Asuntos Indígenas, en Bogotá, organizó una inspección a los sitios donde la Misión Nuevas Tribus trabajaba con los Nukak, en el oriente del Guaviare. Después de varias reflexiones y discusiones comunitarias con las autoridades se decidió trasladar a los Nukak a donde sus parientes en Laguna Pabón II. Este hecho merece resaltar y anotar varias circunstancias: En la inspección se contactó un hijo de una de las mujeres Nukak que en este momento se hallaba en Mitú. Este hombre viajó a Mitú y sirvió como traductor entre los funcionarios del Ministerio de Gobierno y el INDERENA, así como

del misionero antes conocido Miguel Conduff, con los indígenas Nukak. A comienzos de mayo los indígenas Nukak decidieron viajar a Laguna Pabón II sitio de trabajo de la Misión Nuevas Tribus. Los misioneros en sus últimas referencias manifestaron que los Nukak se habían integrado a su vida tradicional internándose en las selvas y contactándose con otros ochocientos indígenas que N.T.M. dice habitan la región, los cuales se agrupan en siete clanes y tienen las mismas características culturales de las cuarenta y un personas que en abril de 1988 aparecieron en Calamar.

Para terminar resaltaremos que a partir de un proyecto para salvar un grupo étnico en via de extinción, encontramos una población vital, conocida únicamente por los misioneros de N. T. M., con un número de integrantes grande que agregado a los otros Kakwa, Judpa, Bará... suman por lo menos unas dos mil personas. Son estos habitantes de un territorio muy amplio que abarca territorios interfluviales de los ríos Guaviare, Inírida, Papunawa, Tiquié, Papurí, Apaporis y Traira. (Ver mapa 1).

Nos preguntamos de nuevo ¿Qué pasa ahora? (WIRPSA Y CHAVES, 1988) pues pensamos que "El debate sobre antropología como ciencia pura o como antropología comprometida es un sofisma de distracción. Toda antropología es comprometida. El problema es con quién es el compromiso" (CALLE, 1989).

BIBLIOGRAFIA

- CALLE, Horacio. El proceso de deculturación en las comunidades indígenas de la amazonía colombiana. En: Boletín de Antropología, Pontificia Universidad Javeriana. Vol. 4, No. 4, Bogotá, enero 1989.
- CHAVES Margarita y WIRPSA, Leslie. Aparecen los Nukak. En: Noticias Antropológicas. No. 89. Junio-Julio. Sociedad Antropológica de Colombia. Bogotá, 1988.
- REINA GUTIERREZ, Leonardo. Aspectos fonológicos de la lengua Juhupde-Makú, Amazonas. Bogotá, Tesis de Maestría, Universidad de los Andes, 1985 (Inédito) Informe de Comisión: La comunidad indígena Nukak, corregimiento de Calamar, Guaviare. Instituto Colombiano de Antropología. Colcultura. Bogotá, 1988 (Inédito).
- Proyecto: Salvamento étnico cultural del grupo Nukak, cazadores-recolectores de la amazonía colombiana. Instituto Colombiano de Antropología, Colcultura. Bogotá, 1989 (Inédito).
- SILVERWOOD-COPE, Peter. A contribution of the ethnography of the Columbian Maku. Cambridge, Tesis Doctoral. University of Cambridge. 1972. (Inédito).
- WIRPSA, Leslie. Un espíritu castigador persigue a los Nukak. EL ESPECTADOR, Bogotá, mayo 22 de 1988.

VIVIENDA

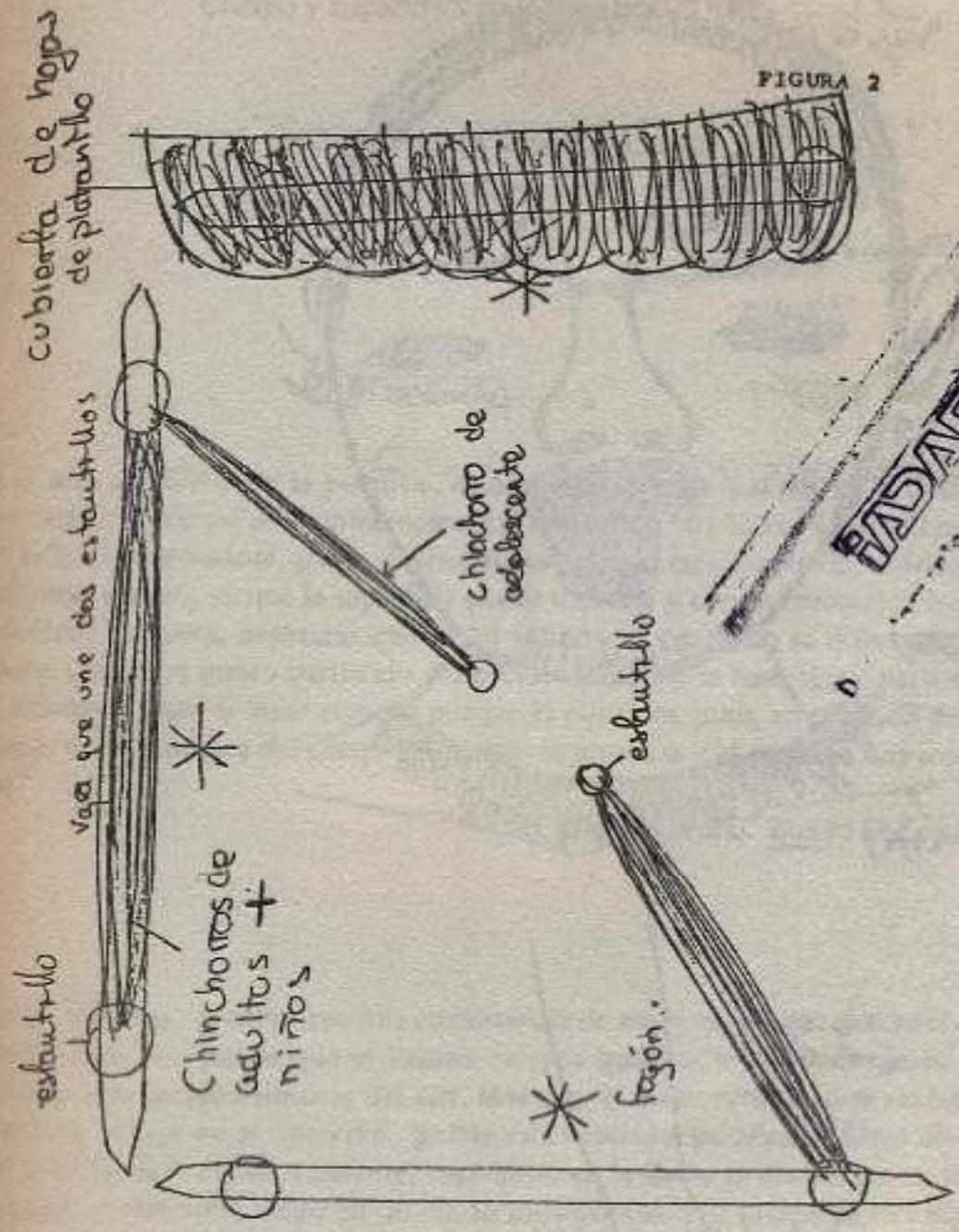


FIGURA 2



